



How society makes itself.
The evolution of political and economic institutions

Howard J. Sherman

Armonk, New York: M. E. Sharpe, 2006

Silvia G. Novelo y Urdanivia

Universidad de Guadalajara

Recepción: 30 de septiembre de 2016

Aceptación: 15 de noviembre de 2016

Un libro pequeño de muy amplio espectro, *How society makes itself* inicia su recorrido a partir de las sociedades prehistóricas comunales del Oriente Medio, cruzando por el feudalismo europeo, la esclavitud estadounidense, el auge del capitalismo corporativo, el crecimiento y la depresión de esta misma nación, su desarrollo e inequidad bajo el capitalismo global, para derivar en la inestabilidad económica y el desarrollo; sigue su camino por el auge y el colapso del comunismo soviético y transita los inicios de la democracia económica hasta arribar en la globalización contemporánea a través de las lecciones legadas por la historia de la evolución. A lo largo de catorce capítulos cortos, Howard Sherman presenta de manera admirable todo lo concerniente a la sociedad —desde sus quebrantados orígenes— hasta los Estados Unidos y las Américas hoy, citando las obras más representativas de cada uno de los temas.

El autor consigue dar forma a la historia económica mediante una cohesión inteligible, abordando la evolución social humana desde un punto de vista que si bien es sofisticado, también es congruente. Se trata de un libro diseñado para ser usado como introducción a la evolución social en cualquiera de sus disciplinas dominantes, y parte de la consideración de que en el periodo prehistórico comunal —que cubre la mayor parte de la existencia humana— la familia lo era todo; en cuanto a la tecnología, muchos mitos tenían que ver con la naturaleza, que se hallaba en el centro de sus vidas.

Al hablar del paso de la equidad comunal a la esclavitud en el Oriente Medio, Sherman recuerda los tres grandes descubrimientos: mejores herramientas, la invención de la agricultura y la invención de una alfarería efectiva; los tres juntos reconocidos como la revolución neolítica, y destaca que en unos cuantos ambientes

excepcionalmente favorables, especialmente ciertos valles de ríos en el Oriente Medio, China y las Américas, surgió un tipo muy simple de agricultura que consistía tanto en el campo mismo como en el ganado, y cuya asociación fue sumamente lenta, pero en la que la geografía jugó un papel importante al establecer la ubicación de determinados cultivos y la dirección que seguiría su difusión.

El autor señala que, más que inevitable, el progreso tecnológico acontece solo cuando las instituciones sociales y económicas, lo mismo que la ideología dominante, se deciden a llevarlo a cabo.

Al citar la travesía del precapitalismo al capitalismo, el capítulo 4 refiere que, a pesar de que entre 1840 y 1850 el capitalismo industrial era aún débil, todo el periodo que va desde la década de los años cuarenta del siglo XIX hasta la de los veinte del siguiente siglo fue una era primordialmente de un capitalismo industrial no regulado. Los colonizados sintieron que Inglaterra obtenía de ellos ganancias e impuestos mientras que frenaba su desarrollo económico, hecho que conformó una de las causas principales de la Guerra Revolucionaria. Inglaterra había intentado, sin éxito, reconquistar los Estados Unidos en 1812.

Eventualmente, en coalición con los agricultores del occidente y los trabajadores libres del norte, el Partido Republicano eligió a su primer presidente, Abraham Lincoln. Cambios que determinaron el fin de un capitalismo subdesarrollado y el surgimiento de un nuevo poder capitalista.

Durante la guerra con España de 1898, los Estados Unidos resultaron victoriosos independizando a Cuba de España, si bien el Tratado de Paz otorgó al vencedor muchos derechos extraordinarios sobre la isla, que la hacían aparecer entonces como colonia norteamericana. Cuando los países latinoamericanos se independizaron de España y Portugal, los Estados Unidos empezaron de inmediato a ganar influencia en la región. En la llamada Doctrina Monroe, la Unión Americana dice a las potencias europeas que mantengan sus manos fuera de América Latina, no obstante él mismo lentamente fue dominando la política de la región y sus corporaciones llegaron a subyugar las economías en la mayoría de los casos.

Al llegar al capítulo 8, “Crecimiento y Depresión en los Estados Unidos, 1900-1940”, el autor señala que el problema de la inequidad no fue solo un problema humano entre aquellos cuyas vidas habían sido arruinadas; fue un problema para la economía en su totalidad, debido a que el pequeño ingreso del grueso de la población —incluyendo a las denominadas clases medias— significaba una pequeña demanda del consumidor para la gran parte de los productos. La Gran Depresión cambió para siempre la política estadounidense. Antes de ella las leyes del trabajo habían sido antisindicales, las leyes de salarios mínimos inconstitucionales y los negocios, en gran medida, no estaban reglamentados. Todo cambió.

En cuanto al medio ambiente, a principios de 1900 Theodore Roosevelt fue el primer presidente estadounidense en considerarlo tema prioritario y creó el Siste-

ma de Parques Nacionales, mientras que en 1930 Franklin D. Roosevelt utilizó a los trabajadores desempleados en numerosos proyectos de conservación.

Al referirse al racismo, Sherman suscribe que este comenzó tras la conquista del suroeste por los Estados Unidos en su guerra contra México. Los mexicano-americanos fueron expulsados de sus haciendas o ranchos mediante diversos medios legales, lo que convirtió a la mayoría en trabajadores agrícolas mal remunerados. Entre 1900 y 1940 muchos emigraron a las ciudades; pero siguieron percibiendo bajos salarios, amén del trato de ciudadanos de segunda.

El capitalismo global corresponde a la última etapa del capitalismo, en cuyas instituciones dominó el mundo entero; hoy las corporaciones globales son halladas en todos los países, muchos de los que son predominantemente capitalistas o se mueven aceleradamente en esa dirección; algunos se encuentran en una etapa baja de desarrollo, mientras que otros están en etapas avanzadas del capitalismo.

Dos son los mundos en el capitalismo global; uno el de un reducido número de países ricos y dominantes; el otro el de muchos países pobres, neocoloniales, que si bien no están ocupados por los ejércitos extranjeros sus economías son dominadas por corporaciones extranjeras.

Hoy, una propensión antidemocrática de los medios masivos de comunicación es la tendencia a convencer a la gente de que nada puede cambiar, que no existen alternativas y que todos los políticos son corruptos. Aunque hay algo de verdad en las acusaciones de corrupción, esta exageración conduce a la gente a dejar de participar en democracia. Algunos científicos sociales arguyen que el camino más democrático es la reducción de la inequidad económica, además de un control democrático mayor de los medios masivos de comunicación.

Las instituciones comerciales del capitalismo —combinadas con los sistemas educativos, los sistemas de apoyo gubernamental y los medios masivos— crean una ideología favorable a lo nuevo y a la innovación. La ideología indica que el desempleo es un defecto del individuo, tesis que tiene un efecto devastador en el autorrespeto y conduce a más enfermedades mentales, más divorcios, más crímenes y más suicidios.

De acuerdo con Sherman, la evolución social puede ser comparada con la evolución biológica porque la teoría evolucionista de Charles Darwin muestra que el estrés interno y los conflictos del carácter son causa de la evolución biológica. Así, para explicar los cambios en las especies, no es necesario hurgar en fuerzas externas, como pueden ser un destino fatal, Dios, o cualquier ser supranacional.

Cuando aquellos que desean preservar las actuales condiciones económicas y políticas triunfan, el resultado es un mayor estancamiento. La oportunidad para el progreso existe cuando las luchas de la gente común resultan victoriosas.